



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVI DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA NUM 12918

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

MIÉRCOLES 30 DE NOVIEMBRE DE 1904

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Cassini 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 81.

## EL PROBLEMA DEL HOMBRE

La prensa madrileña se ocupa de la emigración, que va revistiendo proporciones aterradoras, y consagra al asunto toda la importancia que su inmensa gravedad ofrece.

La corriente emigratoria, que es casi constante en las regiones gallega y andaluza, se ha acentuado de un modo verdaderamente alarmante en estos últimos tiempos, siendo de notar que muchos de los emigrantes no abandonan la patria porque les falte el trabajo, sino porque su salario no llega para cubrir sus necesidades, dada la carestía de los alimentos.

Un periódico de Madrid ha publicado una carta que le remitan desde Málaga, en la cual carta se hace una conmovedora pintura de la emigración en aquella hermosa comarca.

«En esta tierra,—dice—como en todas las costas, ha existido siempre el movimiento emigratorio; pero nos sorprende á todos y nos altera el número, calidad y condición de los emigrantes. Se van las familias enteras, familias cuyo jefe es carpintero, herrero, albañil, viñador y que hasta el presente habían podido resistir la lucha con la miseria. Muchos de estos emigrantes dejan á sus pueblos desprovistos de todo operario del oficio á que se dedican. No es ya que falte el trabajo, es que el trabajo no proporciona suficiente ganancia para comprar el alimento necesario. Un honrado y patriótico malagueño, dueño de una industria aquí establecida, iba ayer en mi compañía por el Parque de Larios, y viendo sentados en el suelo á seis u ocho hombres con otras tantas mujeres y niños, que estaban comiendo pan y fruta, les preguntó si eran emigrantes y á dónde iban. Uno de los hombres aquellos se puso en pie y contestó:

—Sí, señor; somos emigrantes. Nos vamos al Brasil y esperamos el barco. Yo soy de Algarrobo. Allí nací y allí vivía con mi trabajo. Tengo mujer y cinco hijos. El mayor ya gana algo. Los demás son pequeñuelos. No quiero que se mueran de hambre. Solo de pensar que no comen lo que necesitan y andan ilacos y canijos, se me alborota la sangre.

El digno industrial malagueño que me acompañaba y que había venido conversando conmigo respecto al problema de la emigración, dijo al emigrante:

—Si usted se va porque no tiene trabajo, yo se lo proporcionaré. Puedo ofrecérselo á usted y á otros tres ó sus compañeros; no dan más de sí mis negocios. Pero creo que si todos los españoles que tienen algún negocio agrícola ó industrial hiciesen lo que yo, algo se evitaría de esta salida de compatriotas á la tierra extranjera.

—Muchas gracias, señor—contestó el emigrante,—pero yo no me voy de España porque me falte trabajo. Me voy porque no gano lo bastante, porque el pan, los garbanzos, las patatas, las judías, el bacalao están por las nubes, y no basta mi jornal para que comamos todos los días.

Y el que esto decía explicó detalladamente las condiciones de su existencia, los precios de los artículos de consumo en su pueblo y analizó con frase losca, pero muy clara, el problema que determina la emigración.

—Antes—concluyó—se iban «las malas cabezas», los buscarruidos; ahora nos vamos nosotros, los que trabajamos siempre que podemos. Yo llevo certificaciones que acreditan mi buena conducta. Como yo se van muchos».

Estas palabras dicen bien claro cual es el carácter del actual movimiento emigratorio.

No es sólo que escasee el trabajo; es que, aunque haya trabajo,

este no da para vivir por el terrible encarecimiento de las subsistencias, que han llegado á precios á que nunca habían estado en España.

Los jornales en ciertos oficios, han subido también, es verdad; pero no en la debida proporción para mantener el equilibrio entre el salario y el precio de las subsistencias, equilibrio imprescindible para el sostenimiento de la vida. Esta circunstancia es la que da al actual problema una gravedad verdaderamente pavorosa.

El encarecimiento de la vida no afecta solamente á tal ó cual región española. Es general en toda la Península.

Los artículos de primera necesidad alcanzan precios nunca vistos. Ha subido el aceite, va en alza constante el pan, está terriblemente cara la carne, han encarecido las patatas, las legumbres, los huevos, el carbón y el pescado.

Es decir, que la vida se va á hacer completamente imposible á los españoles.

De todas las regiones de España llegan noticias que lo demuestran así.

En Granada se ha celebrado un mitin con objeto de pedir á los poderes públicos que solucionen el gravísimo problema del encarecimiento de las subsistencias.

Se acordó elevar á las Cortes una exposición, pidiendo el libre cultivo de las tierras abandonadas, la pronta construcción de la proyectada red de ferrocarriles secundarios, la supresión de la renta de consumos, el establecimiento de un impuesto progresivo sobre la riqueza, la construcción de pantanos y canales y la creación de granjas agrícolas.

Estaban adheridos al acto todos los gremios y asociaciones y algunos Ayuntamientos de la provincia.

Noticias como estas se leen todos los días en la prensa nacional.

Esta situación, por el estado de cosas es insostenible.

Urge, pues, que el Gobierno se preocupe de este asunto vitalísimo y adopte medidas que produzcan el abaratamiento de las subsistencias, para evitar que acaben con la patria española una de estas dos calamidades: ó la revolución, no política, sino económica, esto es, por el pan, ó la sangría suelta de la emigración.

## TUERETAZOS

Si no varían de opinión los directores de la casa pública, una hora de las dos que dedice el Congreso á la orden del día será destinada á discutir la proposición de Nogués sobre las subsistencias.

¿Qué ha encontrado soluciones Omsa? Si son por el castigo de la de las harinas más vale que se las reserve.

Para llegar á estar peor que estamos es preferible estar como hasta aquí.

Dicen de Roma que ha sido reducido á prisión un extranjero misterioso.

Y añade el telegrama que trae la noticia que se cree sea el emperador del Sahara, el célebre Lebandy que tanto ha dado que hablar por sus excentricidades.

Pues no desperdicie la ocasión y cometa una más.

¿No han pensado á obsequio su reinado?

Pues dirija un ultimatum al gobierno italiano y envíe una patriótica proclama á los leones del desierto para que acudan en torno de su rey.

De la guerra:

«Ahora transmiten desde Tokio un telegrama fechado en la capital japonesa el 26, á las doce de la noche, confirmando que el ataque general contra Puerto Arturo continúa».

Los generales japoneses Nakamura y Saito han organizado dos cuerpos de soldados, á los cuales han adiestrado en el manejo de la aguija del sastre, poniéndose dichos generales al mando de los referidos cuerpos».

«Para tomar los fuertes que defienden á Puerto Arturo á sabiendas?»

«Lo que enseña esa guerra del Extremo Oriental»

Cualquier día van á decirnos de Chefú

que se intenta un asalto á Roma á la noche.

Con la firma Un correspondiente público: La Correspondencia un artículo juzgando el estado en que se encuentran el partido á que pertenecemos el firmante.

Dice así el epígrafe: «En plena descomposición.» Cuando lo confesamos los de casa y se oye desde la calle la greca que promueve la familia es que no andan muy acordes sus miembros.

Algunos ya comienzan á tirarse las sillas.

Y en ese momento, esperando que se tiran los restantes muebles».

## LA HUELGA

Esta mañana, al reanudar los trabajos de carga y descarga en el muelle, han concurrido los obreros de las sociedades «La Nacional» y «La Fraternidad», combatiendo en seguida la huelga en el muelle de carga general donde había cuatro vapores atracados.

En el extremo Oeste del mismo, donde hay dos vapores á la carga y otro descargando, reuniéronse los obreros de la sociedad «La Exactitud» entrando á trabajar en los tres.

No siendo suficientes, fueron admitidos varios esquirols y no pocos socios de las sociedades de obreros terrestres de Santa Lucía.

Los únicos obreros que se han adherido al trabajo han sido los marítimos, pertenecientes á la sociedad «La Igualdad», del barrio de Santa Lucía. Estos han insistido en la huelga.

Poco tiempo después de reanudar los trabajos se vió en el domicilio social de la sociedad mencionada la bandera blanca, indicadora,—según se nos ha dicho—de que esta noche se reunirá la junta directiva.

Tal vez de esa junta saiga el arreglo deseado; pero puede ocurrir que no sea duradero, si terminada la frena en los buques que están tomando minerales y dejando carbón se ingieran los obreros que los cargan en el muelle de carga general.

Según parece, por ahí van los deseos de los comerciantes, pues por ese camino quieren austrarse á las continuas exigencias de los obreros cargadores.

se le ha metido entre ceja y ceja heredarme, y para apaciguarme he tenido que dar algunas esperanzas... Así es que el menor misterio la alarma. Pero ya comprenderás que me mirará mucho antes de concederle otra cosa que una pequeña pensión alimenticia.

—En semejante materia, tío mío, no tienes que consultar más que á vuestra conciencia... Pero permíteme que os recuerde que estoy de prisa...

—Bueno, bueno; llegamos al asunto y vas á ver que merece la pena.

Pasó la mano por su frente, surcada de arrugas, como si quisiera recoger sus ideas, y prosiguió:

—Preciso es, hijo mío, que te profese un gran cariño para confiarle cosas de tal importancia. Eres tan joven, que he vacilado mucho antes de revelarte mi secreto; pero te juzgo prudente, desinteresado, buen patriota, y quiero fiarme de ti... tanto más, cuanto que, fuera de confesarlo, no tengo muchos confidentes entre que elegir.

El viejo sonrió melancólicamente. Daniel se consumía de impaciencia durante este preámbulo.

—Tú sabes,—continuó Ladrage despues de una pausa,—ó por mejor decir, tú no sabes que en mi juventud he hecho tantas enajenadas como el primero. He querido permanecer soltero, pero esta no era una

razón para vivir como anátero anacoreta. Sin embargo, esas travesuras no han pasado de ciertos límites, porque mi padre, el primer balle de nuestro nombre, era severísimo tocante á las costumbres. Además, yo tenía que guardar muchos miramientos, por causa de tu padre, Daniel, y de mi hermana la ex marquesa. A esto hay que agregar que siempre he sido económico, y me arreglaba de manera que mis locuras no me saliesen demasiado caras.

Lo primero que hay que evitar en estos casos es la prodigalidad y el escándalo.

Tú, que eres joven, acuérdate de esto, hijo mío, y en la edad madura te alegrarás de haber seguido mis consejos.

Ladrage se había revestido de un aire grave para exponer este proyecto, como si se tratase del más inconcuso axioma de moral.

Daniel hizo un imperceptible movimiento, y el tío prosiguió:

—Dicho esto, hijo mío, no te causará asombro saber que un día (hace de esto veinticinco años poco más ó menos) me hallé, sin saber como, padre de un niño sano y robusto, respirando vida por todos sus poros. Escuso hablarte de la madre, que, á decir verdad, no era un prodigio de belleza, de inocencia ni de virtud

actual de mi hijo, mas amargamente me hecho en cara mis faltas.

El deseo de repararlas ha adquirido en mi mente las proporciones de una idea fija. En fin, qué mas he de decirte, Daniel? Tengo el propósito de buscar á ese desgraciado hijo para darle mi fortuna y mi nombre.

Daniel no pudo reprimir un movimiento de fogaosa aprobación y exclamó:

—(Bien, bien, tío mío! Ese sentimiento os honran. La reparación podrá acaso ser tardía, pero es justa, y si necesitais mi concurso, disponed de mí, en la seguridad de que haré cuanto sea preciso para ayudaros á realizar vuestro proyecto.

Los ojos de Ladrage brillaron de alegría.

—Teoría resaca en contar contigo,—contestó, seriamente,—y me ofrece lo mismo que iba á pedirte. Por lo demás, Daniel, tengo muy presente; tú nada perderás si llegamos á encontrar á mi hijo, porque te ha asegurada en mi testamento un legado importante, y como tú eres modesto en tus aspiraciones y no podrás menos de llegar con tu talento á un puesto elevado...

—(Por favor! tío mío, no hablemos de mí todo lo que hayaia hecho, bien hecho estará. Decidme, más bien, por qué medio podremos esperar dar con él? He-